

Generación Verde

Destiny Hodges

Washington DC

No muy lejos de donde vive la abuela de Destiny Hodges en Demopolis, Alabama, hay una fábrica de papel. Cuando era niña, Destiny veía el humo que se elevaba de las torres de la fábrica en largas columnas blancas. Le daba al aire que la rodeaba un olor extraño. Se tapaba la nariz, contenía la respiración y se preguntaba de dónde venía ese hedor.

“Lo investigué y descubrí que hay todo tipo de monóxido de carbono y cosas que todos en la comunidad están respirando”, dice. “Pienso en la salud de la gente que vive por ahí. Es simplemente terrible”. Esto le dejó una impresión duradera, que algún día la llevaría a una decisión profesional que le cambiaría la vida.

Destiny Hodges ha sido escritora desde que tiene memoria. Comenzó escribiendo poesía, pero cuando fue a la escuela secundaria, encontró una nueva pasión: el periodismo. Todos los viernes en su último período de clases, sus compañeros dirigían una transmisión en vivo. Destiny miraba el pequeño monitor moldeado en la pared del estudio de la escuela y miraba la transmisión de video. "Y yo estaba como, ¡quiero hacer eso!" Dijo Destiny. “Así que me convertí en productora, y luego en presentadora y reportera del programa. Me encantó todo."

Fue un comienzo emocionante para la carrera periodística de Destiny. Luego, cuando estaba lista para la escuela secundaria, su familia se mudó a Tuscaloosa, Alabama. Destiny se unió al periódico de la escuela, The Northridge Reporter, y rápidamente fue ascendida a editora de noticias. Escribió sobre cuestiones de identidad y raza, así como sobre los equipos deportivos y musicales de su escuela secundaria. Luego, un día de mayo del 2016 se vio obligada a dejar su escuela secundaria y su querido periódico. Ella le suplicó a la administración que la dejara quedarse; estaba feliz allí y era un miembro integral del equipo de noticias. “Simplemente empujaron a los niños negros, en su mayor parte, de regreso al otro lado del río”, dice Destiny. “Lo que está sucediendo en Tuscaloosa es que están volviendo a segregar las escuelas. Y están en rojo".

Destiny fue asignada a Brown High School, una escuela predominantemente negra. Aunque le prometieron que su nueva escuela comenzaría un programa de periodismo, Destiny pronto descubrió lo que eso significaba realmente. “A la maestra que se suponía que debía enseñarle se le informó que yo manejaría el periódico. Ella nunca tuvo experiencia en periodismo, nunca enseñó periodismo”, dijo Destiny. "Ese fue el día en que me enteré de que realmente iba a tener que empezar de cero".

Para poner en marcha el periódico, Destiny invitó a estudiantes del periódico de su antigua escuela a dar charlas a los estudiantes de su nueva escuela que quisieran participar. Y capturó lo que había aprendido por escrito para Northridge Reporter en presentaciones y hojas de trabajo en Power Point para poder compartirlo con los estudiantes de su nueva escuela. Fue un trabajo duro, pero valió la pena: había algunos buenos escritores y algunos estudiantes tenían un buen

sentimiento por el diseño. Pero, sobre todo, los estudiantes apreciaron tener la oportunidad de ver sus propias historias publicadas en su propio periódico.

"Siempre he dicho que todo el mundo tiene una historia que contar", dice Destiny. "Soy una dadora. Soy empática. No se trataba de mí; se trataba de brindar a las personas la oportunidad de explorar una nueva carrera profesional".

Muchos estudiantes de su escuela secundaria provenían de entornos difíciles y no había una salida real para ellos, nadie a quien contar sus historias. "El sistema educativo en general no está destinado a estudiantes negros", dice Destiny. "No está diseñado para nosotros, ni por nosotros".

Destiny también se había dado cuenta de que faltaban informes sobre historias ambientales, como el hedor que emanaba de la fábrica de papel junto a la casa de su abuela. Siempre le habían fascinado las historias ambientales y veía el programa Animal Planet de National Geographic casi todos los días. Sabía un poco sobre el cambio climático, pero ahora comenzó a preguntarse quiénes eran las personas más afectadas. ¿Y dónde estaban sus voces? "Ni siquiera hablan de personas como yo", dice. "Por lo general, somos los primeros y más afectados por todo".

Fue entonces cuando descubrió su pasión por cubrir temas de justicia ambiental. Quería contar las historias de aquellas comunidades que fueron afectadas primero y peor por el cambio climático. "Hice mi misión de hacer todo lo posible para utilizar los medios como una forma de organización narrativa", dice. "Compartir las historias de personas de comunidades marginadas que estaban siendo afectadas por la inequidad ambiental".

A menudo se informa sobre cuestiones ambientales como una cuestión de protección del medio ambiente natural. Para Destiny, eso es miope e incompleto. "Necesitamos ampliar nuestra conciencia y analizar cómo nuestra salud se ve afectada por factores ambientales como el aire y el agua limpios", dice. "Cuando hablamos de desastres naturales, como el huracán Katrina, debemos pensar en quién vive en esas regiones y quiénes están siendo los más afectados; principalmente las personas de color".

La injusticia aún mayor es que, aunque las personas de color se ven afectadas de manera desproporcionada por el cambio climático, históricamente han sido excluidas del movimiento ambientalista, dice Destiny. Entonces, cuando ingresó a la Universidad de Howard, una institución históricamente negra en Washington D.C., para estudiar periodismo y estudios ambientales, tenía una misión.

En ese momento, en todo el mundo, estaban ocurriendo huelgas climáticas. La gente de todas partes expresaba sus preocupaciones. Destiny siguió de cerca los incendios en el Amazonas en las redes sociales, y se sintió muy mal por los pueblos indígenas de color que estaban en la primera línea de este desastre, respirando gases tóxicos y perdiendo sus hogares y a sus seres queridos.

"Pude ver que, en Howard, la gente no necesariamente conectaba los puntos con el panorama general", dice. "Y yo estaba como, ¿sabes qué? Necesitamos una huelga climática aquí".

Comenzó diseñando un volante. Luego creó un sitio de redes sociales, lo compartió en un par de grupos e instó a la gente a registrarse. “La gente respondió, y en realidad sentían mucha curiosidad al respecto”, dice.

En el campus de Howard, había muchas dudas sobre las políticas de sostenibilidad de la escuela. Hubo una Oficina de Sostenibilidad durante un tiempo, pero nadie escuchó nada que saliera de allí. “Por supuesto, protestar a nivel nacional o en su gobierno local es importante”, dice Destiny. “Pero queríamos hacerlo en el campus porque ahí es donde sabíamos que podíamos tener un impacto de primera mano”.

La protesta no salió como estaba planeada: una semana antes de que los estudiantes salieran a las calles, la administración invitó a Destiny y a sus compañeros de estudios a una reunión. Habían desarrollado un impresionante documento de 50 páginas que detallaba sus demandas. La administración de la Universidad se sentó con ellos y escuchó lo que tenían que decir. Quedó claro que no era falta de voluntad; en realidad, era la falta de recursos y la falta de comunicación lo que había provocado que los estudiantes tuvieran una percepción negativa del compromiso de su universidad con la sostenibilidad.

Pero realizar soluciones para una mayor sostenibilidad en el campus no siempre es fácil.

“Hay muchas cosas que se consideran la norma en sostenibilidad para otros campus”, dice Destiny. “Sin embargo, con las cargas financieras impuestas a los colegios y universidades históricamente negros, no es fácil de hacer”.

Con otros dos estudiantes que Destiny conoció en las protestas en el campus, fundó el Comité de Sustentabilidad Estudiantil de la Universidad de Howard. Pudieron facilitar conversaciones sobre sostenibilidad en el campus y presentaron una serie de propuestas. “Se nos ocurrieron ideas para mejorar el reciclaje en las residencias estudiantiles y formas de enriquecer todo el plan de estudios universitario con ambientalismo y sostenibilidad”, dijo. Se pusieron en contacto con diferentes departamentos de la universidad para discutir y planificar proyectos amigables con el medio ambiente. También crearon una base de datos de becas y pasantías enfocadas en temas ambientales y de sostenibilidad, realizaron presentaciones sobre justicia climática y organizaron limpiezas comunitarias. “Llegamos a donde estamos, hablando por lo que creemos y estando unidos”.

Mientras continuaba comprometiéndose con su comunidad sobre los temas de sostenibilidad y cambio climático, Destiny se dio cuenta de que no había muchos jóvenes activistas ambientales negros, y los que estaban allí apenas se conocían. Por eso decidió iniciar su propia organización no gubernamental, Generation Green.

“El propósito es construir una red que nos ayude a mejorar, de modo que las personas puedan compartir recursos entre sí y ayudarse mutuamente”. Generation Green está planificando proyectos de jardinería urbana, diseñando moda sostenible y planificando un programa de intercambio internacional para brindar a los estudiantes la oportunidad de conectarse con activistas en otras partes del mundo.

"Si nuestros estudiantes son en su mayoría estudiantes de bajos ingresos, y nuestras comunidades se ven afectadas primero, y lo peor, por la inequidad ambiental, entonces ¿por qué no los alentamos a entrar en este campo y crear soluciones innovadoras para ayudar a nuestras comunidades?" ella dice. "La participación e implementación de soluciones efectivas no puede suceder sin el conocimiento, la sabiduría, la comprensión y la experiencia de quienes lo han experimentado o que lo están pasando".

De vez en cuando, Destiny recuerda cómo solía preguntarle a su mamá qué causaba ese olor horrible cuando pasaban por la fábrica de papel cerca de la casa de su abuela. "No lo sé", decía su mamá. "Cualquiera que sea el subproducto del papel que están haciendo".

Pronto, con periodistas como Destiny informando a sus comunidades sobre la primera línea del cambio climático, todos sabrán las respuestas a estas preguntas. ¡Entonces, la organización Generation Green de Destiny hará algo al respecto!

Realmente se reduce a esto: que toda la vida está interrelacionada. Todos estamos atrapados en una red ineludible de reciprocidad, atados a una sola prenda del destino.

Lo que afecta a uno directamente, afecta a todos indirectamente.

Dr. Martin Luther King Jr.

Llamado a la acción: Abordar los problemas del cambio climático como multifacéticos sociales, económicos y generacionales y buscar soluciones integrales. Obtenga más información sobre las empresas de Destiny: www.gen-green.org

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com